

# José Ortega y Gasset

## Notas de trabajo de la carpeta

### *Prólogo Tocqueville\**

Edición de Jaime de Salas y M. Isabel Ferreiro Lavedán

ORCID: 0000-0002-7116-4091

ORCID: 0000-0003-2841-6078

#### Introducción

Aunque son pocas las referencias que aparecen en la obra de Ortega sobre Tocqueville, parece que su interés por el autor francés corresponde más bien al periodo de su obra que se desarrolla a partir de los años treinta<sup>1</sup>. Estas notas de trabajo sobre Tocqueville pudieran ser preparatorias de un texto incompleto, borrador de un prólogo a alguna edición prevista de la obra de Tocqueville, que no llegó a puerto. Este texto incompleto, “[Tocqueville y su tiempo]”, se publicó por primera vez en la edición de Paulino Garagorri: José Ortega y Gasset, *Meditación de Europa*. Madrid: Revista de Occidente, colección El Arquero, 1960, pp. 127-133. En el tomo X de las nuevas *Obras completas* aparecerá en 1951, pero el manuscrito no permite poderlo fechar con exactitud, salvo considerando un amplio margen de fechas entre los años 40 y 50, porque en él se lee: “En vez de «centralización» hoy solemos decir «intervención del Estado» y si queremos emplear un vocablo antipático y bastante estúpido que ha andado muy en boca estos últimos quince años hablaremos de «totalitarismo»”. El contenido de las notas también parece apuntar a estos años, en tanto en ellas se habla de los años de guerra que median entre el centenario de la aparición del primer volumen de *La democracia en América* (1835).

En lo que respecta a su contenido vemos temas fundamentales para Ortega en los últimos años de su carrera: la preocupación por formular una dialéctica

<sup>1</sup> Este trabajo se integra en los resultados del proyecto de investigación: FFI2009-11449, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

<sup>1</sup> *La rebelión de las masas* (1930), IV, 382; *Misión del bibliotecario* (1935), V, 359; “La estrangulación de «Don Juan»” (1935), V, 382; “Discurso a los universitarios de Berlín” (1949), VI, 569; [“Segunda conferencia sobre Goethe en Aspen”] (1950), VI, 589.

#### Cómo citar este artículo:

De Salas, J. y Ferreiro Lavedán, I. (2010). Notas de trabajo de la carpeta “Prólogo Tocqueville”. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (20), 21-42.  
<https://doi.org/10.63487/reo.513>

Revista de  
 Estudios Ortegaianos  
 N° 20. 2010  
 mayo-octubre



histórica<sup>2</sup>; la reflexión sobre las culturas coloniales y el papel de Estados Unidos con respecto a Europa que se ha desarrollado a partir de *La rebelión de las masas*<sup>3</sup>; y la reserva ante el poder del Estado<sup>4</sup>. Al mismo tiempo, muestra su gran aprecio e interés por la obra del autor francés, así como la voluntad de conocerla con detalle; lo que le lleva en ocasiones a entablar un curioso diálogo con él mostrándole alguna reserva, con el ojo y calado que le son característicos, en cuestiones de importancia. Ortega escribe desde la madurez de su pensamiento, desde la comprensión, que late también de fondo en Tocqueville, de que el tiempo histórico es “un tiempo en que pasan cosas”, y esas cosas que pasan pueden ser contradictorias, como tener así mismo efectos diversos, positivos unos y no tan positivos otros, pero en cualquier caso irremediables en tanto acaecidos.

Las Notas de trabajo que presentamos en este número se encuentran en una carpeta conservada en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset titulada de mano de Ortega “Prólogo Tocqueville”, con signatura 8/52. En la misma portada de la carpeta aparece una nota de mano de la hija del filósofo, Soledad Ortega, que dice “(Como aparece pero añadiendo algunas citas que estaban fuera de la carpeta)”. En la carpeta se encuentran 33 notas, que son las que en esta edición ofrecemos; y una subcarpeta con signatura 8/52/1, y título de la mano de Soledad Ortega: “Citas de Tocqueville (sociológicas o políticas)” con otras 28 notas.

### Criterios de edición

La edición de estas Notas de trabajo reproduce fielmente la forma circunstancial y privada en que fueron escritas, con el objeto de que lleguen al lector precisamente como lo que son: “notas de trabajo”. Se trata casi siempre de breves apuntes para un desarrollo ulterior de ideas y, otras veces, de anotaciones al hilo de alguna lectura.

Presentamos las Notas tal y como aparecen ordenadas en las carpetas citadas, con el deseo que anima esta sección de mostrar la forma en que se nos han conservado en su Archivo.

Cuando las Notas remitan a ideas contenidas en el *corpus* publicado de Ortega, se reproducirá al pie algún párrafo destacado donde se aluda al tema

<sup>2</sup> El texto en el que Ortega define bien su posición es “Epílogo de la Filosofía”, de 1943, IX, 583 y ss.

<sup>3</sup> Después de una referencia positiva en *Las Atlántidas* (1924), III, 755, pasa Ortega a una posición más reservada a partir de “Hegel y América” (1928), II, 678. Cfr. *La rebelión de las masas*, IV, 447, 460, seguido por los “Los «nuevos» Estados Unidos” (1931), IV, 621, y *Sobre los Estados Unidos* (1932), V, 36 y ss.

<sup>4</sup> En consonancia con el célebre capítulo de *La rebelión de las masas* “El mayor peligro el estado”, pero véase además, de los años en que presumiblemente se redactaron estas notas, “En el fondo, querría lo mejor. Un capítulo sobre el Estado” (1953), VI, 837.

en cuestión, junto a la referencia de su lugar en las *Obras completas*, indicando, tras el año de publicación entre paréntesis –o el año de redacción seguido de ? si se trata de escritos editados póstumamente–, el número de tomo en romanos y el de página en arábigos. Se emplean sistemáticamente las siguientes ediciones: Madrid: Fundación José Ortega y Gasset-Taurus, 2004-2010, para los tomos I-IX; y Madrid: Alianza Editorial/Revista de Occidente, 1983, con la indicación *Oe83*, para los textos no incluidos en los citados tomos I-IX.

Cuando las notas consignan los libros utilizados por Ortega, se indica a pie de página la referencia exacta del libro mencionado. Asimismo, cuando remiten a una o varias páginas determinadas de un texto, se transcribe, siempre que ha sido posible, el párrafo o párrafos señalados por Ortega en los ejemplares que él mismo manejó. Para ello nos hemos valido de su biblioteca personal, conservada en la Fundación José Ortega y Gasset<sup>5</sup>.

Respecto a los criterios de edición, se mantienen los rasgos de la pluma de Ortega, incluidos los guiones y otros signos de puntuación. Se normaliza la ortografía y se desarrollan las abreviaturas habituales de Ortega (“ej.” por “ejemplo”, “q” por “que”, etc.). Cuando esas abreviaturas son iniciales que remiten a términos reconocibles, se mantiene la abreviatura y se completa la palabra señalando el añadido entre [ ]. Del mismo modo, todo añadido de los editores va entre [ ]. Las palabras ilegibles se señalan con [.]. Cada nota va precedida de \* de la que se cuelga una llamada para indicar al pie la signatura de la nota con que está numerada en el Archivo. El cambio de página se marca con //, el comienzo de subcarpeta con \*\*, y el de carpeta con \*\*\*. Los términos tachados se colocan y señalan a pie de página con la marca [tachado]; los superpuestos van entre // en el cuerpo del texto, con la indicación [superpuesto] en nota al pie. Los subrayados de Ortega se reproducen mediante cursiva.

<sup>5</sup> [Entre los libros citados o relacionados con estas notas, se encuentran en su biblioteca los siguientes: Marcel THIÉBAUT, *Edmond About*. París: Gallimard, 1936 (dedicado por el autor a Ortega); Alexis DE TOCQUEVILLE, *Ouvres et Correspondance inédites*. Ed. Gustave de Beaumont. 2 vols. París: Michel Lévy Frères, 1861; Alexis DE TOCQUEVILLE, *L'ancien régime et la révolution*, [s. l., s. n., s. a.] (señalado por Ortega con lápices azul y rojo, y con pluma); Alexis DE TOCQUEVILLE, *Souvenirs*. París: Calmann Lévy, 1893 (señalado por Ortega con lápiz azul); Alexis DE TOCQUEVILLE et Arthur DE GOBINEAU, *Correspondance (1843-1859)*. París: Librairie Plon, 1908 (señalado por Ortega con lápiz rojo); ROYER-COLLARD, *Ses discours et ses écrits*. Ed. M. de Barante. 2 vols. París: Librairie Académique, 1878; Marcel PRÉLOT, *L'empire fasciste*. París: Librairie du Recueil Sirey, 1936 (subrayado y anotado por Ortega a lápiz); R. PIERRE MARCEL, *Essai politique sur Alexis de Tocqueville: avec un grand nombre de documents inédits*. París: Félix Alcan, 1910; Antoine REDIER, *Comme disait Monsieur de Tocqueville*. París: Perrin, 1925; Émile FAGUET, *Politiques et moralistes du dix-neuvième siècle*, 3 vols. París: Ancienne Librairie Furne, 1899 (señalado por Ortega el primer volumen con lápices azul y rojo); John BODIN, *Method for the easy comprehension of History*. Trad. Beatrice Reynolds. New York: Columbia University Press, 1945; Tancrede DE VISAN, *La vie passionnée de André-Marie Ampère*. París: Agence Archat, [s. a.]; Antoine REDIER, *Comme disait Monsieur de Tocqueville*. París: Perrin, 1925; E. SPULLER, *Royer-Collard*. París: Librairie Hachette, 1895]



---



---

# JOSÉ ORTEGA Y GASSET

## Notas de trabajo de la carpeta

### *Prólogo Tocqueville*

\*1

No se puede negar que es Aug[usto] Comte el primero que ve la necesidad de descubrir el ser del hombre –es decir, lo que hoy es– en su pasado. El ser del hombre está oculto bajo su aspecto actual y consiste en todo el pretérito latente. Hay que averiguar, pues, su evolución –la ley de ese pasado. En suma, el ser del hombre sólo es descubierto por la razón histórica.<sup>2</sup>

Hegel no conoce la razón histórica –su “historia” es mero orden /lógico/<sup>3</sup> de estratificación a quien se da una serie de índices temporales.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> [8/52-1]

<sup>2</sup> [“La cosa = sustancia del positivismo es la ley o «hecho general» que es preciso hallar tras de los simples hechos. Esto en el vulgar y trivial positivismo, pero en el de Comte que, como he dicho, es una gran filosofía, lo presente en la sensación sólo es y tiene realidad relativamente al hombre. Es una vergüenza que nadie haya advertido ser Comte el primer pensador que hace consistir formalmente el Ser, lo Real en pura relación al hombre, en sentido mucho más radical y profundo que Kant. Y esto, precisamente esto, es lo que Comte entendía por «positividad»”, *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva* (1947), IX, 1123]

<sup>3</sup> [Superpuesto]

<sup>4</sup> [En *Historia como sistema y del Imperio Romano* (1941), escribe Ortega: “La razón histórica (...) no acepta nada como mero hecho, sino que fluidifica todo hecho en el *fieri* de que proviene: ve cómo se hace el hecho. No cree aclarar los fenómenos humanos reduciéndolos a un repertorio de instintos y «facultades» –que serían, en efecto, hechos brutos, como el choque y la atracción–, sino que muestra lo que el hombre hace con esos instintos y facultades, e inclusive

Es falso que España haya sido siempre restauradora. Precisamente los Reyes Católicos significan la gran innovación: la idea del Estado Moderno. Su absolutismo aun frente a la Iglesia. La inquisición instrumento contra judíos y moriscos era un órgano al servicio de la “razón de Estado”.<sup>6</sup>

Son los Austrias quienes desoían todo esto en un sentido de Restauración, Austria ha sido siempre la Restauradora.<sup>7</sup>

nos declara cómo han venido a ser esos «hechos» —los instintos y las facultades—, que no son, claro está, más que ideas —interpretaciones— que el hombre ha fabricado en una cierta coyuntura de su vivir.

En 1844 escribía Auguste Comte (*Discours su l'esprit positif*, Ed. Scheleicher, 73): «On peut assurer aujourd'hui que la doctrine qui aura suffisamment expliqué l'ensemble du passé obtendrá inévitablement, par suite de cette seule épreuve, la présidence mentale de l'avenir», —«Se puede asegurar hoy que la doctrina que explique adecuadamente el pasado en su conjunto, por ese hecho tan sólo, logrará indefectiblemente el predominio mental del porvenir», VI, 81. Y en «Prólogo a *Historia de la filosofía*, de Émile Bréhier (1942): “Hegel y Comte fueron los primeros en salvar el pasado que los siglos anteriores habían estigmatizado con el carácter de puro error, de modo que el pasado no tenía derecho a haber sido. Ambos construyen la historia como evolución en que cada época es un paso insustituible hacia una meta y que, por tanto, tiene un absoluto sentido y su plena verdad. La perspectiva histórica se invierte y ahora consiste en la historia del constante acierto: el error no existe. Esto se debe a que Hegel y Comte ordenan el proceso evolutivo del pasado humano en vista de un término absoluto que es su propia filosofía como filosofía definitiva. Pero esto es congelar la historia, detenerla, como Josué parece que hizo con el sol (...) Pero nuestra óptica es muy diferente de la de Hegel y Comte. No pensamos, no necesitamos pensar que nuestra filosofía sea la definitiva, sino que la sumergimos como cualquiera otra en el flujo histórico de lo corruptible. Esto significa que vemos toda filosofía como constitutivamente un error —la nuestra como las demás. Pero aun siendo un error es todo lo que tiene que ser, porque es el modo de pensar auténtico de cada época y de cada hombre filósofo, VII, 170]»

<sup>5</sup> [8/52-2]

<sup>6</sup> [(...) la expulsión de judíos y moriscos es una idea típicamente moderna. El moderno cree que puede suprimir realidades y construir el mundo a su gusto en nombre de una idea. En este caso es la idea del Estado que los Reyes Católicos inician, *En torno a Galileo* (1947), VI, 505]

<sup>7</sup> [“De 1780 a 1815 Francia había hecho las tres experiencias puras que cabe hacer y que son siempre las más fáciles: primero había vivido bajo la monarquía tradicional; luego, con la Revolución, había intentado la democracia radical; más tarde, con Napoleón, el autoritarismo no menos radical. Agotado el ciclo de las experiencias puras no quedaba otro remedio que ensayar las mezclas. La Restauración fue la primera combinación de principios antagónicos (...) Pero ello significa que a ningún poder puede atribuirse soberanía, es decir, último e incondicionado derecho a mandar. Tal situación era completamente nueva en el continente. Para encontrar algo parecido fuera menester retroceder a la Edad Media (...) Encontramos, sí, que nadie manda con carácter absoluto, pero es porque, en rigor, en la Edad Media nadie manda en el sentido pleno que esta palabra tiene desde el siglo XVI y XVII —es decir, mando de Estado, Poder público. Al aparecer primero en España con los Austrias, luego en Francia con Luis XIV, esa extraña cosa que es el Estado con toda su pureza y su vigor (...), “Libros del siglo XX”. Guizot y la *Historia de la civilización en Europa* (1935). V, 389]

\*8

Tocqueville apenas sale a la vida, es decir, muy poco después de cumplir los veinte años tiene la intuición –intuición en el sentido de visión efectiva e inmediata de una realidad– de que en las sociedades occidentales está fermentando algo gravísimo. Esa intuición le acompañará toda la vida, le inspirará, modelará su carácter y, sobre todo, informará su inteligencia. Porque quien ha visto eso no puede abandonarse, no puede flotar en la existencia descuidada e irresponsablemente.

Como el marino en la tormenta existe en puro alerta y este alerta hace que no se entregue a ningún primer movimiento, que // se habitúe a hacerse cuestión del menor de sus actos y *a potiori* de todo pensamiento emergente en su interior. Esto da como resultado un modo de pensar constitutivamente reflexivo –es decir, filosófico. Por eso viven hoy y tienen hoy su verdad no marchita sin palabras. Al no abandonarse a los hechos de primer plano, modeló sus ideas sobre realidades profundas y como éstas son las que la erosión del tiempo y las catástrofes como geológicas de la historia han puesto de manifiesto es hoy cuando ostentan luminosas su gran verdad.

\*9

Para T[ocqueville] la verdadera sustancia de la Revolución Francesa no residía ni en sus principios ni en sus barricadas sino en haber hecho manifiesta una realidad que desde un siglo atrás se había ido constituyendo: la supresión de /las/<sup>10</sup> jurisdicciones particulares y su absorción por el Estado central. La centralización fue la efectiva revolución. Ella dejó al individuo desnudo, sin defensa frente al poder de Leviatán que es el Estado. Desde 1800 el hombre europeo está maduro para las definitivas y más atroces tiranías. /En términos hegelianos/<sup>11</sup>. Ésa es la verdad de la democracia. Cita en Marcel 153.<sup>12</sup>

<sup>8</sup> [8/52-3]

<sup>9</sup> [8/52-4]

<sup>10</sup> [Superpuesto]

<sup>11</sup> [Superpuesto]

<sup>12</sup> ["Sans doute, en restreignant les libertés publiques, en mettant en branle la pression administrative, l'Empire s'abusait-il lui-même sur la qualité du consentement ainsi obtenu, mais, jamais, il n'a fait fi de la volonté des masses, jamais peut-être régime n'a été plus féru du principe de leur souveraineté et de ses impérieuses exigences (...) Le régime napoléonien reste essentiellement fondé sur la souveraineté nationale, sur la primauté de la Nation dont la négation est à la base même du régime fasciste", Marcel PRÉLOT, *L'empire fasciste*. París: Librairie du Recueil Sirey, 1936, p. 153. Traducción: "Sin lugar a dudas al restringir las libertades públicas, al utilizar la presión administrativa, el mismo Imperio se tomaba libertades en lo que respecta a la calidad del

\*13

Al contemplar su tiempo ve ascender por todas partes la forma democrática de la vida colectiva como una marea viva que nada puede contener. Para comprender el gigantesco fenómeno lo analiza y entonces cree descubrir que venía preparándose desde tiempos muy remotos /en/<sup>14</sup> una génesis latente y por lo mismo inexorable con lo cual parecía aun más irreprimible /ver Marcel 144/<sup>15</sup> y cobraba el pavoroso carácter de una ley cósmica directora de los destinos humanos. De aquí esa actitud bivalente de T[ocqueville] ante la democracia. Actitud que era una permanente combinación de amor y de pavor.

\*16

<sup>17</sup> En la Advertencia al III tomo se defiende contra la <sup>18</sup> censura de querer explicar todo por la igualdad. Pero la defensa es insuficiente y la verdad es que en este libro T[ocqueville] despliega un pensamiento geométrico —en que de un principio se pretende olvidar todo. Maxime cuando, como es frecuente, <sup>19</sup> no se refiere a América sino *genera[.]*<sup>20</sup> a las sociedades democráticas. <sup>21</sup>

consentimiento que obtenía, pero nunca desdeñó, de la voluntad de las masas. Probablemente nunca hubo un régimen más pendiente del principio de su soberanía y de sus imperiosas exigencias (...) El régimen napoleónico se mantuvo esencialmente fundamentado en la soberanía nacional, en la jerarquía de la nación cuya negación está en la base del régimen fascista”]

<sup>13</sup> [8/52-5]

<sup>14</sup> [Superpuesto] con [tachado]

<sup>15</sup> [Superpuesto. “Lorsque aucun parti n’a la force nécessaire pour dominer les autres et les éliminer, tout s’achève et s’épuise en transactions et en compromis. Le pouvoir est abandonné au partage comme s’il s’agissait d’un patrimoine à diviser. Tel est le cas dans les divers gouvernements de coalition où chaque ministre est le porte-parole et le défenseur, non de l’utilité commune mais des exigences propres à ses partisans. Ces luttes, aussi bien que ces compromissions, entraînent la société nationale à la désagrégation fatale. C’est la guerre civile patente ou larvée; e’est l’anarchie chronique où tous commandent dans l’Etat, sauf l’Etat lui-même», Marcel PRÉLOT, ob. cit., p. 144. Traducción: “Cuando ninguna parte tiene la fuerza necesaria para dominar a los otros y eliminarlos, todo conduce y se agota en transacciones y compromisos. El poder se convierte en objeto de reparto como si se tratara de un patrimonio que hay que dividir. Tal es el caso en diversos gobiernos de coalición donde cada ministro es el portavoz y defensor no del bien común sino de las exigencias de sus partidarios. Estas luchas como estos compromisos llevan a la sociedad nacional a una disolución fatal. Es la guerra civil patente o en potencia; es la anarquía crónica donde todos dan órdenes en el estado menos el estado mismo”]

<sup>16</sup> [8/52-6]

<sup>17</sup> En el prólogo [tachado]

<sup>18</sup> acusación [tachado]

<sup>19</sup> ya él [tachado]

<sup>20</sup> [Podría ser “generalmente”, pero no se lee con claridad]

<sup>21</sup> [“Alexis de Tocqueville, qui était entré dans la vie politique en 1839, se trouvait au moment de la révolution de Février dans la force de l’âge et dans toute la maturité de son talent.

— —

Pero, tal vez, todas estas censuras —y aun la de falta de historicidad— son injustas. T[ocqueville] era pragmático no teorizador puro, es decir que sus teorías van siempre unidas al carro de la práctica. Ve venir sobre // el mundo la democracia, “un hecho irresistible contra el cual no sería ni deseable ni prudente luchar”. Esta preocupación impregna su mente toda cuando está despierta. Tiene ocasión muy pronto de visitar el pueblo donde la democracia aparece más pura y más clara. Saturada la retina con esta visión se pregunta pragmáticamente: ¿qué se puede esperar de una sociedad democráticamente constituida? ¿Cuáles son sus bienes probables y sus males presumibles? Éste es el tema preciso de T[ocqueville] Es un tema paradigmático como el rosa-rosae de la gram[ática] latina. No se trata de acumular datos ni de buscar los orígenes de ciertos hechos, sino de hacer una gran operación //

2<sup>22</sup>

analítica de carácter como matemático. De aquí la frecuencia con que se expresa en términos de generalidad geométrica: las aristocracias, los pueblos monárquicos... las democracias.

\*23

*Correspondencia con Gobineau*

Con una claridad como geométrica ya el año 43 aislará, como el /nuevo/<sup>24</sup> hecho fundamental de nuestro tiempo, la necesidad de intervenir el Estado en

Résolu à se consacrer à la défense des intérêts de la société et du pays, il s'engagea dans la lutte et fut l'un des premiers, parmi ces hommes de grand cœur et de bonne foi, qui tentèrent alors de maintenir la république dans des voies sages et modérées, en évitant pour elle le double écueil du césarisme d'un côté et de la révolution de l'autre: périlleuse et ingrate entreprise, dont un esprit aussi clairvoyant que le sien ne pouvait se dissimuler les difficultés et dont il présageait de bonne heure l'éphémère durée”, Alexis de Tocqueville, “Avant-propos” en *Souvenirs*. París: Calmann Lévy, 1893, I (señalado por Ortega al margen en su ejemplar con lápiz azul). Traducción: “Alexis de Tocqueville que entró en política en 1839 se encontró en el momento de la revolución de octubre en plenitud de sus facultades y en la madurez de su talento. Decidido a consagrarse a los intereses de su sociedad y de su país, se entregó a la lucha y fue uno de los primeros entre los hombres de gran corazón y de buena fe, que trataron de mantener la república en un camino de prudencia y de moderación evitando el doble peligro del cesarismo, por una parte, y de la revolución por otra. Un esfuerzo tan peligroso como ingrato. Un espíritu tan clarividente como el suyo no podía engañarse disimulando las dificultades ni dejar de presagiar su efímera duración”]

<sup>22</sup> [8/52-7]

<sup>23</sup> [8/52-8]

<sup>24</sup> [Superpuesto]

el reparto de la riqueza para realizar el “derecho al trabajo” y a los placeres que los obreros desean. Nótese que en T[ocqueville] nada de esto significa un deseo, o convicción suya de que eso “debe ser” sino la visión de una realidad que está siendo.<sup>25</sup>

— —  
No concibe sociedades sanas sin religión y las modernas se destruirán por falta de ella.

— —  
Pertenece a la primera generación romántica francesa.

\*26

Dice Faguet, uno de los pocos franceses que se han ocupado de Tocq[ueville], que esto “confunde siempre –y no sin razón– la democracia con la centralización”.<sup>27</sup> La frase es graciosa. No se entiende muy bien cómo se puede *con razón* confundir una cosa con otra. Porque ver confundidas con razón dos cosas es lo que siempre se ha llamado “ser las dos cosas, idénticas” y la identificación de lo aparentemente diverso es el máximo pujo de la mente humana. Y efectivamente, en este caso se trata de una espléndida, aguda y ejemplar identificación. Sólo que desde Leibniz sa // bemos que, si bien podemos decir que A es idéntico a A sin más complicación, para poder decir que A es idéntico a

<sup>25</sup> [“Vous dites que c’est une maxime de notre temps que tout le monde a un droit égal au travail (ce qui, pour le dire en passant, ne relève pas plus l’idée du travail que la doctrine chrétienne que tout homme quel qu’il soit est condamné dans un genre ou dans un autre au travail). Quels son les livres modernes français ou étrangers qui ont formulé cette doctrine? Dans quelle législation a-t-on fait effort pour assurer à chaque homme l’exercice de ce droit?”, Carta de A. de Tocqueville a A. de Gobineau de 2 de octubre de 1843, en Alexis DE TOCQUEVILLE et Arthur DE GOBINEAU, *Correspondance* (1843-1859). París: Librairie Plon, 1908, p. 20 (señalado este párrafo por Ortega con lápiz rojo). Traducción: “Dice usted que es una máxima de nuestro tiempo que todo el mundo tiene el mismo derecho al trabajo –lo que dicho sea de paso concierne igualmente a la idea de trabajo como a la doctrina cristiana de acuerdo con la cual todo hombre de cualquier condición se encuentra condenado a uno u otro género de trabajo– ¿Qué libros franceses modernos han formulado esta doctrina? ¿Qué legislación se ha esforzado por garantizar al hombre tal derecho?”]

<sup>26</sup> [8/52-9]

<sup>27</sup> [(...) Pour ce qui est de la démocratie en Europe, il aurait pu, ce me semble, lui qui la confond sans cesse, non sans raison, avec la centralisation, se dire qu’elle a été produite surtout par le besoin que les peuples ont eu de se centraliser de plus en plus dans la lutte qu’ils ont eu à soutenir les uns contre les autres (...), Émile FAGUET, *Politiques et moralistes du dix-neuvième siècle*. vol. 3. París: Ancienne Librairie Furne, 1899, p. 98 (subrayado por Ortega con lápiz rojo en su ejemplar). Traducción: “... En lo que se refiere a la democracia en Europa es posible que quien la confunde no sin razón con la centralización podría decir que ha sido producida sobre todo por la necesidad de los pueblos de centralizarse ante la lucha que mantenían unos contra otros”]

B necesitamos intercalar una serie de igualdades que nos llevan con un movimiento de continuidad nocional del A no es B a poder decir A = B.

Así, en este caso y las intercalaciones son las siguientes:

El Estado es /dentro de/<sup>28</sup> la sociedad el poder público, esto es, anónimo frente a todos los poderes particulares, esto es, nominativos. Una misma e idéntica cosa es, pues, el crecimiento del poder del Estado y la debilitación de los poderes particulares. La absorción por la monarquía de los poderes que //

2<sup>29</sup>

antes tenían los grupos y personas –señores feudales, corporaciones, villas, municipios– era el aspecto /bajo el cual/<sup>30</sup> desde 1600 hasta la Revolución Francesa se presentaba el crecimiento del Poder Público. El monarca precisamente por ser una sola persona frente a todas las demás –individuales o colectivas (grupos)– que ejercían “poder” era la viviente y personificada figura del Estado como tal, del poder verdaderamente público. El progreso de la monarquía hacia su forma de absolutismo no era, pues, sino el progreso del Estado hacia sí mismo, esto es, hacia su plenipotencia. Ese progreso consistía en la absorción creciente de // los poderes particulares en un poder unitario. Ahora bien, esto es el movimiento de centralización. Centralización no es otra cosa que concentración y unificación de los poderes. Ello se hace en virtud de la idea de soberanía del poder público o Estado que define Bodin y luego rápidamente se propaga. El monarca se transforma en virtud de esta idea de soberanía en monarca absoluto no porque sea monarca –esto es una ilusión óptica momentánea y una apariencia, sino porque el monarca era entonces el sujeto de la función estatal. Cuando Luis XIV dijo: El Estado soy yo, tenía completa razón. Porque esa fórmula significa, al revés de lo que se suele interpretar, que él, Luis, no //

3<sup>31</sup>

nadie, no es un hombre, no es una persona sino que es el Estado viviente. Contra lo que parece a primera vista la monarquía absoluta es la despersonalización de la monarquía. Es sólo un mínimo paso más caer en la cuenta de que el monarca absoluto es /el sujeto aparente/<sup>32</sup> del Estado porque representa el auténtico sujeto del poder público que es la colectividad misma, todos, el *demos*

<sup>28</sup> [Superpuesto] en [tachado]

<sup>29</sup> [8/52-10]

<sup>30</sup> [Superpuesto] como [tachado]

<sup>31</sup> [8/52-11]

<sup>32</sup> [Superpuesto]

—en suma, la democracia. Por eso bastó /con/<sup>33</sup> que se retirase la figura simbólica del *demos*, como su jeroglífico, que era el Rey hacia 1750 para que quedase el Estado constituido en democracia. Pero ésta hubiera sido imposible si previamente no se hubiese visto la difusa // cosa que es el poder público materializado, corporizado y perfilado en la persona del Rey Absoluto, es decir, centralizado<sup>34</sup> o concentralizado todo poder.

Todo este razonamiento no lo hace nunca *expressis verbis* Tocq[ueville]. Lo hago yo. Pero él lo es. Eso es Tocq[ueville] como pensamiento histórico-político. Y al confundir democracia y centralización no hizo, según se ve, sino hacer lo debido.

V. Ancien Regime 89.<sup>35</sup>

\*36

El tema de Tocqueville es descubrir las “condiciones de la posibilidad” de la libertad —esto le lleva a investigar las condiciones de la sociedad. La libertad sólo es posible en una sociedad firme y ésta sólo es posible en el *consensus*. (De aquí, para él, que no era creyente, la necesidad de la religión).

\*37

Documento de confesión privada  
Redier 47-48<sup>38</sup>

<sup>33</sup> [Superpuesto]

<sup>34</sup> todo [tachado]

<sup>35</sup> [“Si l’on me demande comment cette portion de l’ancien régime a pu être ainsi transportée tout d’une pièce dans la société nouvelle et s’y incorporer, je répondrai que, si la centralisation n’a point péri dans la Révolution, c’est qu’elle était elle-même le commencement de cette révolution et son signe; j’ajouterai que, quand un peuple a détruit dans son sein l’aristocratie, il court vers la centralisation comme de lui-Même. Il faut alors bien moins d’efforts pour le précipiter sur cette pente que pour l’y retenir. Dans son sein tous les pouvoirs tendent naturellement vers l’unité, et ce n’est qu’avec beaucoup d’art qu’on peut parvenir à les tenir divisés”, Alexis DE TOCQUEVILLE, *L’ancien régime et la révolution*, ob. cit., p. 89. (Subrayado por Ortega con lápiz azul en su ejemplar). Traducción: “Si se me preguntara cómo esa porción del antiguo régimen ha podido ser transportada a una sociedad nueva, respondería que si la centralización no ha fenecido en la revolución, es que ella misma era el comienzo de esa revolución y su señal; añadiría que si un pueblo ha destruido en su seno la aristocracia, corre por sí solo hacia la centralización. Hace falta menos esfuerzo para que se precipite por la pendiente que para retenerlo. Todos los poderes en sí mismos tienden hacia la unificación y sólo se consigue con mucho arte tenerlos separados”]

<sup>36</sup> [8/52-12]

<sup>37</sup> [8/52-13]

<sup>38</sup> [“MON INSTINCT, MES OPINIONS

— —  
 Dos tipos de intelectualidad: 1°. Como destreza –formal, sin adscripción ni raíz en un contenido determinado. 2°. como servicio a un tema, inseparable de éste. Caso extremo: el hombre monotemático. “Monograma intelectual”. Tocqueville y la antinomia “libertad-democracia”.

\*39

A la postre, en sus Papeles Inéditos reconocerá que lo decisivo es que haya “de mœurs et de croyances” Marcel 174<sup>40</sup>

L'expérience m'a prouvé que chez presque tous les hommes, mais à coup sûr chez moi, on revenait toujours plus ou moins à ses instincts fondamentaux et qu'on ne faisait bien que ce qui était conforme à ces instincts. Recherchons donc sincèrement où sont mes instincts fondamentaux et mes principes sérieux.

J'ai pour les institutions démocratiques un goût de tête, mais je suis aristocratique par l'instinct, c'est-à-dire que je méprise et crains la foule.

J'aime avec passion la liberté, la légalité, le respect des droits, mais non la démocratie. Voilà le fond de l'âme.

Je ne suis ni du parti révolutionnaire, ni du parti conservateur. Mais, cependant et après tout, je tiens plus au second qu'au premier. Car je diffère du second plutôt par les moyens que par la fin, tandis que je diffère du premier tout à la fois par les moyens et la fin.

La liberté est la première de mes passions. Voilà ce qui est vrai”, Antoine REDIER, *Comme disait Monsieur de Tocqueville...*, París: Perrin et C<sup>ie</sup>, 1925, pp. 47-48. Traducción: “MI INSTINTO, MIS OPINIONES

La experiencia me ha mostrado que en el caso de casi todos los hombres, y desde luego en mi caso, se vuelve a los instintos más fundamentales y no se hacía bien más que aquello que se conformaba a aquellos instintos. Busquemos, pues, con sinceridad donde están mis instintos fundamentales y mis principios profundos.

Tengo gusto intelectual por las instituciones democráticas pero por instinto soy aristocrático, es decir, desprecio y temo la masa.

Amo apasionadamente la libertad, la igualdad, el respeto de los derechos, pero no la democracia. Ésta es mi posición de fondo.

No soy del partido revolucionario ni del partido conservador. Pero con todo y en conjunto me inclino más por el segundo que por el primero. Pues del segundo difiero en lo que respecta a los medios pero no en lo que se refiere al fin mientras que del primero me distancio tanto en lo que respecta a los medios como en el fin.

La libertad es la primera de mis pasiones. He aquí lo que es la verdad]

<sup>39</sup> [8/52-14]

<sup>40</sup> [“La source du mal n'est évidemment pas dans le manque d'institutions démocratiques libres; je crois que nous en avons plus que nous ne pouvons en supporter: trop de liberté politique; pas assez de liberté administrative. La cause la plus générale et la plus directe est, hélas, l'absence de mœurs et de croyances!”. R. PIERRE MARCEL, *Essai politique sur Alexis de Tocqueville: avec un grand nombre de documents inédits*. París: Félix Alcan, 1910, p. 174, señalado por Ortega al margen con lápiz rojo. Traducción: “Me acuerdo que la primera vez que buscaba lo que era una parroquia en los archivos de un gobierno civil, me sorprendió encontrar, en una comunidad tan pobre y limitada, varios de los rasgos que me habían chocado en tiempos en la comunidad rural de América y que había entendido entonces equivocadamente como una

\*41

Royer-Collard lo decía:

“Dans votre société démocratique que vous nous vantez, il n’y aura pas dix personnes qui comprendront complètement le sens de votre livre” – <sup>42</sup> cuenta él mismo en carta a J[ean] J[acques] Ampère, 27 set. 40. II, 104 <sup>43</sup>

\*44

Tocq[ueville]

El sentido histórico le sobreviene más tarde. Y él mismo ve cómo su defecto lo hizo ver en su obra primera como hechos propiamente americanos, cosas que habían llegado allí de la vieja Inglaterra y aun, más en general, de la vetusta Europa.

por ej[emplo] Ancien, 71 – <sup>45</sup>

---

particularidad del nuevo mundo. Ni la una ni la otra tienen un funcionariado permanente, un órgano municipal propiamente dicho. La una y la otra son administrados por funcionarios que actúan individualmente de acuerdo con la dirección de la comunidad entera”]

<sup>41</sup> [8/52-15]

<sup>42</sup> dio [tachado]

<sup>43</sup> [“J’en reviens à cette profonde et complète entente que vous montrez de mes idées. Assurément cela ne m’étonne pas, mais cela me charme. Vous êtes à coup sûr du nombre de ces dix personnes dont parlait M. Royer-Collard quand il me disait: «dans votre société démocratique que vous nous vantez, il n’y aura pas dix personnes qui comprendront complètement le sens de votre livre». Je crois qu’il se trompait très fort, surtout si je pouvais trouver quelques interprètes comme vous”, carta de Alexis de Tocqueville a Jean Jacques Ampère de 27 de septiembre de 1840, en Alexis DE TOCQUEVILLE, *(Œuvres et Correspondance inédites)*. Ed. Gustave de Beaumont. 2 vols. París: Michel Lévy Frères, 1861, II, p. 103-104. Traducción: “Vuelvo al completo acuerdo que muestra usted por mis ideas. Desde luego no me extraña pero me resulta muy grato. Es usted una de las diez personas de las que me hablaba Royer Collard cuando me decía: «En la sociedad democrática que quiere usted para nosotros, no habrá diez personas que comprendan completamente vuestro libro. Creo que se equivocaba grandemente sobre todo si puedo encontrar lectores como usted.»”]

<sup>44</sup> [8/52-16]

<sup>45</sup> [Je me souviens que, quand je recherchais por la première fois, dans les archives d’une intendance, ce que c’était qu’une paroisse de l’ancien régime, j’étais surpris de retrouver, dans cette communauté si pauvre et si asservie, plusieurs des traits qui m’avaient frappé jadis dans les communes rurales d’Amérique, et que j’avais jugés alors à tort devoir être une singularité particulière au nouveau monde. Ni l’une ni l’autre n’ont de représentation permanente, de corps municipal proprement dit; l’une et l’autre son administrées par des fonctionnaires qui agissent séparément, sous la direction de la communauté toute entière”, Alexis DE TOCQUEVILLE, *L’ancien régime et la révolution*, [s.l., sn., s.a.], pp. 71-72, señalado al margen con lápiz rojo por Ortega. Traducción: «Me acuerdo que cuando buscaba en los archivos de un gobierno civil lo que era una parroquia del Antiguo Régimen, me sorprendió encontrar en esta comunidad pobre y dependiente rasgos que me habían chocado en las comunidades rurales de Estados Unidos y que entonces pensé equivocadamente que eran particularidades del Nuevo Mundo. Ni la una ni las

\*46

Tocq[ueville]

Es archiliberal pero, la verdad es, que este hombre tan reflexivo, tan impulsado siempre a esclarecerse sus ideas antes de emitirlas y sustentarlas, jamás nos dice ni remotamente en qué consiste esa libertad ni cuáles son las “condiciones de su posibilidad”.

\*47

Toc[queville] de lo menos frecuente, más extraordinario –un pensador político– Sobre política es lo más insólito pensar, lo que se llama pensar. Pensar no tiene más que un modo –es lo que se hace delante de un triángulo geométrico. Y sólo quien se ponga ante la cosa “política” como ante un triángulo geométrico, piensa en política. Lo más contrario a un pensador político es esa especie zoológica que se llama el político<sup>48</sup>.

\*49

Hay que analizar bien si no hay y en qué consiste y de dónde viene si la hay, una anomalía radical en los movimientos de respeto, veneración, generoso entusiasmo –actualmente. La nueva generación tan pronta al heroísmo –parece, por otro lado, falta por completo de esas cualidades que se dirigen por su esencia a personas. Es curioso que el culto al <sup>50</sup> Adalid no.

\*51

“La premiere loi est de respecter les lois”. Rousseau. <sup>52</sup> Econ. Pol. <sup>53</sup>

---

otras tiene representación permanente, cargos municipales propiamente dichos, la una y las otras son administradas por funcionarios que trabajan por separado bajo la dirección de la comunidad en su totalidad”]

<sup>46</sup> [8/52-17]

<sup>47</sup> [8/52-18]

<sup>48</sup> [Ortega distingue, en *Mirabeau o el político* (1927), el intelectual del político, uno reflexivo, otro ejecutivo: “Hay, pues, dos clases de hombres: los ocupados y los preocupados; políticos e intelectuales. Pensar es ocuparse antes de ocuparse, es preocuparse de las cosas, es interponer ideas entre el desear y el ejecutar”, IV, 210-211]

<sup>49</sup> [8/52-19]

<sup>50</sup> los [tachado]

<sup>51</sup> [8/52-20]

<sup>52</sup> Lit. d. [tachado]

<sup>53</sup> [“La potencia de las leyes depende más de su propia sabiduría que de la severidad de los ministros, y la voluntad pública extrae su gran peso de la razón que la dictara. Por esto, Platón

\*54

En última instancia, que la democracia de que en este libro se habla sea la de América es mero accidente. El verdadero título de la obra debía ser éste: Sobre la Democracia con pretexto de la de América. La democracia americana es aquí un mero paradigma <sup>55</sup> en cuyas leves líneas enguirnalda Tocq[ueville] las caligrafías egregias de sus propias meditaciones sobre el problema político y social de su país y, en general, de Occidente. Como mero paradigma que es sabe a poco lo que nos dice de la realidad americana. <sup>56</sup> Los paradigmas de puro serlo no dicen nada. Son famosas por su insipidez y su lacidad inodora. La rosa que menos ha olido siempre en el mundo es la *rosa, rosae* de la gramática // latina.

\*57

58

Hay un cierto tipo de estudios que no se practican y, sin embargo, sería de gran utilidad <sup>59</sup> ejecutar. En vez de definir <sup>60</sup> con expresiones generales en qué consisten resulta más breve y más claro poner un ejemplo que se refiere a la obra misma de Tocqueville. En efecto, es esto un dibujo tomado <sup>61</sup> directamente y a la vista de la realidad política, social, moral de los Estados Unidos en 1835. Son más claras y simples, casi de figura geométrica con las cuales Tocqu[eville] define lo que le parecía ver. A veces no se limita a esto sino que pronostica lo que va a pasar futuramente en aquel país. Pues bien ¿no sentimos al leer // este libro una vehemente curiosidad por tener al lado de este li-

---

concibe como importante precaución poner siempre a la cabeza de los edictos un preámbulo razonado que muestre su justicia y utilidad. Y así, en efecto, la primera de las leyes es la de respetarlas: el mejor de los castigos no deja de ser un vano recurso imaginado por espíritus mediocres para sustituir por el terror el respeto que no pueden obtener. Siempre se pensó que aquellos países donde los suplicios son más terribles son también aquéllos en los que éstos se dan con más frecuencia, de suerte que la crueldad de las penas no significa otra cosa que la abundancia de infractores, y que si se castiga todo con igual severidad se obliga a los culpables a cometer crímenes para escapar al castigo de sus faltas", Jean-Jacques ROUSSEAU, *Discurso sobre la Economía política* (1769). Madrid: Tecnos, 1985]

<sup>54</sup> [8/52-21]<sup>55</sup> y un [tachado]<sup>56</sup> En la insi [tachado]<sup>57</sup> [8/52-22]<sup>58</sup> Hay [tachado]<sup>59</sup> realiz [tachado]<sup>60</sup> con [tachado]<sup>61</sup> del [tachado]

bro otro en el cual se nos <sup>62</sup> hiciese ver cuáles de esas líneas y rasgos siguen <sup>63</sup> hoy coincidiendo con la presente realidad norteamericana y cuáles no, qué anticipaciones de los hechos aquí se han cumplido y cuáles <sup>64</sup> parecen fallidas.

El resultado no sería sólo satisfacer nuestra curiosidad que, al fin y al cabo, no es más que un apetito sin sino [sic] que por añadidura tendría todos estos rendimientos anejos: 1°. equivaldría al más completo y riguroso análisis de este libro cuya amplia superficie no deja ver con última simplicidad las líneas de su arquitectura doctri //

2<sup>65</sup>

nal a pesar de ser tan claro y tan simple cada uno de sus rasgos interiores. 2°. sería un ejemplo perfecto de crítica porque en él percibiríamos con todo rigor si T[ocqueville] supo o no ver bien. 3°. más importante que los dos puntos anteriores: descubriríamos que la mayor parte de los caracteres de la democracia americana /en 1845/<sup>66</sup> acertadamente observados por T[ocqueville] no valen para 1935 (aun deteniéndonos en esa fecha de centenario para no ofuscar nuestra visión con lo turbio de estos años guerreros). 4°. notaríamos, <sup>67</sup> –y esto sería lo más fértil del confronto– que esa incoincidencia no procede sólo ni tanto de que en un siglo los Estados Unidos como todo cuerpo histórico ha cambiado sino de que T[ocqueville] no supo mi // rar el pueblo <sup>68</sup> americano como lo que es –a saber, como una realidad histórica, por tanto, como algo que venía de un cierto pasado y se dirigía al porvenir, por tanto, como una realidad que es movimiento sino como algo estático. 5°. nos saltaría a la vista que si T[ocqueville] hubiese contemplado lo que tenía a la vista con mirada de historiador, que es la única suficientemente adecuada a las materias humanas, hubiera podido *ya entonces* ofrecernos una definición de la dem[ocracia] amer[icana] mucho más profunda y *que seguiría hoy siendo válida*.

A mi juicio es éste el defecto de la gran obra de T[ocqueville]. El autor contempló la realidad americana con una óptica sociológica, hizo la ana //

3<sup>69</sup>

<sup>62</sup> dijese [tachado]

<sup>63</sup> hoy [tachado]

<sup>64</sup> ha [tachado]

<sup>65</sup> [8/52-23]

<sup>66</sup> [Superpuesto]

<sup>67</sup> que [tachado]

<sup>68</sup> [hist] tachado

<sup>69</sup> [8/52-24]

tomía y la <sup>70</sup> fisiología de aquel organismo pero su sociología era un poco “siglo XVIII” y, por tanto, abstracta, an-histórica, geométrica puesto que no verá lo que <sup>71</sup> ante sus ojos se presentaba como algo que *venía de e iba a*, sino como un <sup>72</sup> ente quieto sin precedentes y consiguientes. Esto resalta sobre todo en una cuestión muy radical.

Debo decir que es esta <sup>73</sup> obra uno de los libros que yo más estimo –como, en general, todo lo que estimo me parece de lo mejor que se ha escrito en el siglo XIX– y, sin embargo, su lectura es para mí un tormento casi continuo. Un gran número de sus enunciados me vienen a redropelo. La razón // es muy sencilla y muy clara: T[ocqueville] obtiene, como no puede de menos ya que no <sup>74</sup> se puede pensar sobre algo si además de verlo no se compara con otra cosa, –obtiene sus caracterizaciones de América comparando los Est[ados] Un[idos] con los pueblos del viejo continente. Hasta aquí no hay nada que decir. Lo malo es que al <sup>75</sup> hablar del pueblo americ[ano] y, por ejemplo, del pueblo francés o el pueblo inglés, entiende el sustantivo “pueblo” –lo mismo /es/<sup>76</sup> cuando dice “nación”– en el mismo sentido como si *en cuanto pueblo* los Est[ados] Un[idos] de 1835 de <sup>77</sup> un lado, Francia e Inglaterra de otro, /lo/<sup>78</sup> fueren homónimamente <sup>79</sup>. Apenas hay página //

4<sup>80</sup>

en que no sienta la necesidad de dar un <sup>81</sup> afectuoso golpe en el hombro a este gran T[ocqueville], que –repito– es uno de los hombres que más estimo y más respeto entre todos los del siglo pasado –y decirle: ¡Pero, Conde, está usted olvidando que los EE. UU. no son en esta fecha <sup>82</sup> –1835– aún un “pueblo”! ¡Que es algo en germen aún, aún no propiamente acabado de nacer, que es todavía en sus dos terceras partes cosa muy distinta de un “pueblo” –a saber, una factoría, a lo sumo una “colonia”! ¡Fíjese, Conde, que EE. UU. tienen ahora // digamos, catorce años y Francia o Inglaterra tienen cuarenta y cinco! Las mis-

<sup>70</sup> sociología [tachado]

<sup>71</sup> por del [tachado]

<sup>72</sup> a [tachado]

<sup>73</sup> lib [tachado]

<sup>74</sup> pensar es comp [tachado]

<sup>75</sup> comparar [tachado]

<sup>76</sup> [Superpuesto]

<sup>77</sup> fuesen [tachado]

<sup>78</sup> [Superpuesto]

<sup>79</sup> *pueblo* [tachado]

<sup>80</sup> [8/52-25]

<sup>81</sup> co [tachado] afecti co [tachado]

<sup>82</sup> aun [tachado]

mas palabras descriptivas referidas a América y a estos pueblos europeos, aún no viejos en aquella fecha pero sí ya francamente ultramaduros, tienen que tener por fuerza, caracteres diferentes.

Esto produce un defecto de perspectiva que ofende casi constantemente nuestra visión. Nos vemos obligados a mirar como estando en el mismo plano realidades –la[s] europeas y las americanas– que, en verdad, están en planos de realidad ontológica muy distantes. Esto impide la con //

5<sup>83</sup>

vergencia de nuestro aparato ocular, esto da a la <sup>84</sup> obra de T[ocqueville] una tenuidad muy característica, <sup>85</sup> a la que se agrega la tenuidad misma del estilo hecho de contención, de reserva, <sup>86</sup> en que la persona del autor desaparece y para ello procura expresarse con un cierto arcaísmo. A mí este estilo de T[ocqueville] me parece de una pureza maravillosa y me encanta pero reconozco que la obra por su óptica intelectual y por su estilo resulta curiosamente espectral.

(a la vuelta) //

Pongamos un ejemplo que se refiere, a la vez, al tema más fundamental.

\*87

### Colonia

“Porque las naciones democráticas”. Pero ¿es que *hay* naciones que *son* democráticas? ¿Es que la democracia es un atributo constitutivo de una nación o es sólo un estado a que ésta acaso llega, en el cual perdura algún tiempo y el cual, a su hora, abandona? Como evidentemente [es un]<sup>88</sup> error lo primero hay que atenerse a lo segundo. Pero si la democracia es un estado a que se llega y del que se sale –por tanto, no más que un fenómeno transitorio en el producirse o devenir de una sociedad, // se impone la necesidad de decir por qué /y cómo/<sup>89</sup> ésta ha llegado a ese estado, por qué y cómo se ha hecho democrática. <sup>90</sup> No parece, leyendo a T[ocqueville] sino que los Est[ados] Un[idos] son *con-*

<sup>83</sup> [8/52-26]

<sup>84</sup> obra [tachado]

<sup>85</sup> un [tachado]

<sup>86</sup> de [tachado]

<sup>87</sup> [8/52-27]

<sup>88</sup> en su [Hemos puesto en texto “es un” por creer que lo escrito en la nota, “en su”, es *lapsus calami*]

<sup>89</sup> [Superpuesto]

<sup>90</sup> Esto [tachado]

*sustancialmente* democra<sup>91</sup>/cia<sup>92</sup>: lo cual <sup>95</sup> es un absoluto error. Pero además, al no percibir la democracia de los EE.UU. en 1835 como *mero* resultado de las condiciones históricas, por tanto, previas de aquel país *deja de ver* lo que *acaso* haya, en efecto, de *más* sustantivamente democrático en los países americanos *todos* que en los viejos pueblos de Occidente. Pero esa democra //

2<sup>94</sup>

cia relativamente ingénita y congénita de los pueblos americanos <sup>95</sup> consistiría en caracteres, en ingredientes muy distintos y mucho más hondos que los que T[ocqueville] descubre y que eran los que estaban a la vista. Lo hondo o profundo en toda cosa humana, por tanto, lo que no es superficial y, por ello, no está a la vista y *presente* es lo no-presente, el pasado. El pasado es por esencia: latente –Por eso es lo íntimo del presente, lo intestino, la víscera del presente.

Ahora bien, el pasado de Amér[ica] // era muy breve. Tenía muy poco pasado y esto no es una consideración extrínseca a su realidad sino el componente más positivo y más actuante de su vida y su ser. La diferencia entre Est[ados] Un[idos] y Francia/: Inglaterra<sup>96</sup> fundada en el democratismo de aquélla y el aristocratismo de éstos es superficial –como lo es la idea misma de democracia <sup>97</sup> /o de<sup>98</sup> aristocracia <sup>99</sup> utilizada por T[ocqueville] en este libro<sup>100</sup> –es superficial en comparación con esta otra: los Est[ados] Un[idos] tienen //

3<sup>101</sup>

y tienen poco pasado, eran, son el relativo no <sup>102</sup> o sin-pasado frente al largo pasado –digamos, sin ambages, la vejez de Francia e Inglaterra.

Esta advertencia nos lleva como de la mano a toda una serie de averiguaciones, por simple marcha dialéctica de nuestro pensamiento, bien que <sup>105</sup> una dialéctica no del simplista y vacío tipológico que fue la de Hegel sino una “dialéctica real” en que es la *cosa* misma, la realidad quien // moviliza y guía nuestro pensamiento.

<sup>91</sup> ticos [tachado]

<sup>92</sup> [Superpuesto]

<sup>93</sup> en él [tachado]

<sup>94</sup> [8/52-28]

<sup>95</sup> sería [tachado]

<sup>96</sup> [Superpuesto]

<sup>97</sup> y [tachado]

<sup>98</sup> [Superpuesto]

<sup>99</sup> emple [tachado]

<sup>100</sup> Veremos cómo luego tiene ideas mejores.

<sup>101</sup> [8/52-29]

<sup>102</sup> - pas [tachado]

<sup>105</sup> [de] tachado

En efecto: un pueblo sin-pasado es, claro está, un pueblo primitivo y un pueblo primitivo no es nunca ese “gran cuerpo que llamamos nación” (Descartes). Por tanto, *si* los Est[ados Un[idos] tenían, no obstante, en 1835 un aspecto, siquiera fuese <sup>104</sup> /sólo/<sup>105</sup> a primera vista, de nación quiere decirse que los Est[ados] Un[idos] <sup>106</sup> *aunque* sociedad sin-pasado no eran sin embargo un pueblo primitivo. Esto significa que pa //

4<sup>107</sup>

ra calificar su realidad como forma <sup>108</sup> de sociedad, de colectividad tenemos que buscar otra categoría histórica que no sea <sup>109</sup> “pueblo primitivo”<sup>110</sup>. ¿Cuál puede ser éste? /Basta ponernos delante bien claros/<sup>111</sup> los términos de la cuestión para que quede resuelta: se trata de hallar el concepto de una sociedad sin-pasado y no-primitiva –por tanto con-pasado. ¿No //

5<sup>112</sup>

es esto contradictorio? Sí, claro que sí. Pero a la realidad le trae sin cuidado ser contradictoria: no es una profesora de *nuestra* lógica. Su *logos* no es simple y pueril como el nuestro, no es un *logos* del mero decir que, por ello, no puede contradecirse, es el *logos* del ser y el ser consiste muchas veces, tal vez siempre, en contrasarse. Esa contradicción viviente de un pueblo, a la vez, sin-pasado y con-pasado // es lo que llamamos “colonia”. La “sociedad colonial”. <sup>113</sup> Basta emitir este nombre para que la anterior contradicción se desvanezca, porque, bien entendido, nosotros los hombres y muy especialmente, nosotros

<sup>104</sup> primario [tachado]

<sup>105</sup> [Superpuesto]

<sup>106</sup> no eran, sin [tachado]

<sup>107</sup> [8/52-30]

<sup>108</sup> histórica [tachado]

<sup>109</sup> el [tachado]

<sup>110</sup> La falta de pasado o el escaso pasado, constituyente del “pueblo primitivo” no es un carácter de externa cronología. No se trata simplemente de que un pueblo es primitivo // porque lleva poco tiempo // de existencia. El tiempo histórico no es un tiempo vacío sino un tiempo en que pasan cosas. Por tanto, tener poco pasado es habernos pasado pocas cosas. Los “pueblos primitivos” actuales son los que más tiempo tienen a su espalda y, sin embargo, a los que menos cosas les han pasado. Precisamente ésta es la gran cuestión no atacada hasta ahora por nadie y que es /–que debía ser–/ el *a priori* de la etnografía: como siendo ciertos pueblos. Los llamados “salvajes”. Los //

4-bis [8/52-31]

más viejos *siguen siendo* infantiles, es decir, primitivos. //

<sup>111</sup> [Superpuesto]

<sup>112</sup> [8/52-32]

<sup>113</sup> La contradicción se desvanece al [tachado]

los *decidores* no podemos contradecirnos. *La colonia no tiene /aun apenas/<sup>114</sup> pasado propio* (<sup>115</sup> *pero tiene un pasado que no es suyo sino de la metrópoli*). Esta dualidad es la consistencia misma de la realidad //

colonial.

—6—<sup>116</sup>

© Herederos de José Ortega y Gasset.

<sup>114</sup> [Superpuesto]

<sup>115</sup> es [tachado]

<sup>116</sup> [8/52-33]